Zeitschrift: Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales

Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos

Band: - (2018)

Heft: 31

Artikel: La Historia de Tlaxcala (1592) de Diego Muñoz Camargo : texto clave de los procesos de adaptación y reescritura en el México virreinal

Autor: Ramírez Santacruz, Francisco / Costilla Martínez, Héctor

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-1047120

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La *Historia de Tlaxcala* (1592) de Diego Muñoz Camargo:

texto clave de los procesos de adaptación y reescritura en el México virreinal

Francisco Ramírez Santacruz
Héctor Costilla Martínez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

En este trabajo analizamos el proceso de adaptación y reescritura que caracteriza el proyecto historiográfico de Diego Muñoz Camargo, cronista tlaxcalteca de finales del siglo XVI. En la expresión característica de sujetos culturales novohispanos, como el mencionado cronista, se genera un efecto transculturador, producto del contacto con las culturas nativas y, al mismo tiempo, de la apropiación de diversas herramientas discursivas que la tradición escrituraria de su tiempo les proveyó, generando así una escritura singular dentro de las letras virreinales. De Diego Muñoz Camargo sabemos que pasó los primeros años de su formación bajo la mentalidad novohispana, pero que, al mismo tiempo, mantuvo contacto con su familia materna de origen nativo, de la que aprendió el náhuatl. El mejor ejemplo, para dar cuenta de su formación bicultural, es la representación que de sí mismo hace el cronista, cuando relata que, siendo aún niño, evangeliza a un grupo de indígenas traído a la capital del virreinato por el explorador Álvar Núñez Cabeza de Vaca, a quienes "enseñé yo la doctrina cr[is]tiana y a rezar las santas oraciones para que fuesen bautizados, porque se me dio el cargo dello, siendo muchacho y paje bien de poca edad"[1].

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 31 (primavera 2018): 9-27.

[1] Muñoz Camargo, Diego: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. de René Acuña. San Luis Potosí: COLSAN/ Gobierno del estado de Tlaxcala, 2000, p. 128.

Sobre su presencia en la estructura virreinal de su tiempo sabemos que ocupó los cargos de teniente, intérprete, alguacil, alcalde mayor, así como el de gobernador de la provincia de Tlaxcala, hecho que le otorgaba gran autoridad dentro de su lugar de origen. Otros aspectos, que destacan de su actividad, fueron su labor como ganadero hacia 1562 y el ser una figura importante de las expediciones de 1591 a San Luis Potosí y Mezquitic para poblar y colonizar ambas zonas.

Dicho proceso formativo en el ámbito letrado novohispano seguramente influyó para que obtuviese hacia 1581 el encargo del alcalde mayor de Tlaxcala, Alonso de Nava, de escribir la relación de su pueblo, con base en el cuestionario conocido como Instrucción y Memoria, un instrumento de control mediante el cual la corona española pretendía tener un mayor conocimiento de sus territorios[2]. Sabemos, además, que Muñoz Camargo formó parte de la comisión de tlaxcaltecas notables, que en 1584 se trasladó a España para solicitar al rey Felipe II mayores beneficios para su pueblo por haber apoyado a los soldados españoles en la toma de Tenochtitlán.

La realidad construida por el cronista tlaxcalteca en sus diversos libros diverge en no pocos casos de lo que se conoce de su biografía. Mörner y Gibson señalan que Muñoz Camargo fue encarcelado en Cholula por asuntos tributarios y que, debido a ciertos abusos contra indígenas y esclavos negros a su servicio, fue desterrado junto con su familia de Tlaxcala[3]. Igual que en la mayoría de los escritores novohispanos que surgieron del choque racial y cultural resultado de la Conquista, la adaptación del pasado de su etnia, en su caso la tlaxcalteca, a las formas discursivas impuestas por la mentalidad virreinal, la intención por cobrar un papel relevante en la estructura social de su tiem-

---

[2] Sobre el desarrollo de esta forma discursiva, véase Jiménez de la E., Marcos: *Relaciones geográficas de Indias: Perú*. Vol. 183. Madrid: Atlas, 1965, y para entender el origen y las intenciones detrás de la aplicación del cuestionario, Cline, Howard F.: «5. The Relaciones Geográficas of the Spanish Indies, 1577-1648», en: Wauchole, Robert (ed.): *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 12. Austin: University Press of Texas, 1964, pp. 183-242; sobre la repercusión que tuvo dicha forma para trazar los territorios "descubiertos", véase Mignolo, Walter: *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: University of Michigan Press, 2006, 2ª ed.; y en Mundy, Barbara E.: *The Mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geograficas*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000, se puede revisar la idea de dar relación para construir una realidad desde otros ojos.

[3] Mörner, Magnus/ Gibson, Charles: «Diego Muñoz and the Segregation Policy of the Spanish Crown», *The Hispanic American Historical Review*, XLII, 4 (1962), pp. 558 y 564.

po así como la preocupación por el lugar que ocuparían en un futuro los descendientes de las élites nativas, son las principales motivaciones detrás del proyecto historiográfico de Muñoz Camargo.

La construcción del proyecto camarguiano

El proceso de escritura en Muñoz Camargo tiene como punto de partida la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (1585). La primera versión sobre la historia tlaxcalteca, encomendada a Muñoz Camargo por el alcalde Nava, se basa en la cláusula establecida en la propia Instrucción y Memoria para encargar la realización de las llamadas *Relaciones geográficas* a "personas inteligentes de las cosas de la tierra"[4]; dicha condición era cumplida por nuestro cronista a cabalidad. Sin embargo, la anomalía en el caso de Muñoz Camargo consiste en que, a diferencia de la mayoría de las *Relaciones geográficas*, la *Descripción* no fue enviada a la autoridad colonial correspondiente para ser remitida al Consejo de Indias, sino que fue entregada a Felipe II. De dicha *Descripción*, Muñoz Camargo conservó el borrador, que trajo a su regreso de España y del que derivaron la *Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala* (1588-1589) y la *Historia de Tlaxcala* (1592). En la segunda versión del texto camarguiano, al igual que en la primera, se responde a las preguntas de la Instrucción y Memoria sin seguir el orden establecido en el cuestionario. Su escritura parece querer reordenar a su modo la Instrucción; también se puede observar una intención más cercana a lo que solicitaban las *Relaciones geográficas*. De la última versión, la *Historia de Tlaxcala*, se puede afirmar que es una continuación de la primera, pero que pretende amplificar tanto las virtudes del pueblo tlaxcalteca como el protagonismo de Muñoz Camargo como miembro destacado de la élite tlaxcalteca en la segunda mitad del siglo XVI. Esta última versión es considerada la más acabada del proyecto camarguiano y vale la pena detenerse en ella para entender aspectos relevantes de la escritura del cronista.

---

[4] Acuña, René: «Prólogo», en: Muñoz Camargo, Diego: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*. Edición de René Acuña. San Luis Potosí: COLSAN/ Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, p. 11.

VUELTA AL ORIGEN DE TLAXCALA

El proyecto historiográfico de Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala* entraña serias dificultades. Pensemos, por ejemplo, en el desafío que implica ofrecerle al lector imágenes que le permitan comprender y aceptar una versión sobre el origen y la fundación de una etnia en particular y, paralelamente, asimilar la explicación sobre el comportamiento de los pueblos nativos. La complejidad de narrar estos acontecimientos es doble: por una parte, el cronista busca insertar la historia de su pueblo dentro de la historia universal y, por otra, anhela presentarse como uno de los más destacados protagonistas de su propio relato.

Muñoz Camargo inicia el relato sobre el surgimiento de su pueblo como un proceso en el que el devenir indígena muestra el lado negativo de las formas bárbaras, que presenta como características propias de estos grupos a los que, posteriormente, combatirán los españoles bajo la justificación de erradicar su otredad negativa. Muñoz Camargo se detiene en los personajes que originan su estirpe y liga a Tlaxcala con uno de los dioses fundacionales, Quetzalcóatl, con la intención de mostrar un origen común a partir de dicha deidad:

> También dicen que Quetzalcohuatl nació de linaje de los tlaxcaltecas, e que pasó con ellos por aquel estrecho de que tienen noticia que vinieron, o que, viniendo por el camino, nacieron él y Camaxtle, dios de los tlaxcaltecas [...]. Y ansí, no fue menos en la provincia de Tlaxcala, que entre todos los dioses le ponían el primer y más valiente; ansí, en ánimo como en fuerzas, industrias y mañas, otro no se le igualaba.[5]

De la relación que el cronista establece entre Quetzalcóatl y Camaxtli, dios de los chichimecas, quienes dieron origen a la cultura tlaxcalteca, vale la pena destacar la conexión que se crea entre una deidad principal y una local, como evidencia para comprender los linajes que de aquí se desprenden. Otro de los elementos fundacionales que aparecen en su historia es la similitud entre el peregrinaje que emprendió el grupo nativo del que surgieron los tlaxcaltecas con el de los primeros grupos

[5] Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala.* Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo. México: UAT/ CIESAS, 2013, p. 61.

humanos en las distintas regiones del mundo para encontrar un asentamiento:

> Habiéndose poblado México y toda su comarca y redondez de la laguna, a cabo de tanto tiempo vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas, unos en seguimiento de otros [...] [a]travesando los puertos y otros rodeándolos, hasta que vinieron a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan y Huexotzinco, hasta llegar a la provincia de Tlaxcala. (p. 68)

Lo que hace el cronista tlaxcalteca en el ajuste temporal entre pasado-presente es ofrecer la ubicación espacial de los hechos, señalando los vestigios que en su presente histórico se conservaban de tal expedición, y también mostrarse como testigo presencial de los espacios en cuestión. Subraya que en el mencionado sitio en el que los ulmecas se asentaron, él mismo ha entrado a caballo a alguna de las zonas de las que se conservan vestigios en su presente histórico, de las que conoce su medida y altura (p. 69). De esta forma, se vuelve importante la intervención que hace el autor para ofrecernos una referencia contemporánea del sitio fundacional. En este sentido resulta clave para ubicar a los primeros habitantes y a la figura que aparece como su guía, lo que Muñoz Camargo señala más adelante:

> [...] los propios ulmecas, xicalancas y zacatecas, cuyo caudillo de ellos fue uno que llamaban Coxana Tecuthli [...]. Y estos se pueden tener por los primeros pobladores de esta provincia de Tlaxcala, que poblaron sin defensa ni resistencia alguna, porque hallaron estas tierras inhabitadas y despobladas. (p. 70)

Posteriormente, Muñoz Camargo hace la relación de la llegada de los chichimecas a territorio tlaxcalteca para dominar a los grupos ya establecidos, describiéndolos como "sediciosos y crueles, con la sedienta ambición, últimos pobladores y conquistadores de esta provincia de Tlaxcala" (p. 70). Más adelante, el cronista tlaxcalteca narra cómo estos chichimecas comienzan a interactuar en regiones como Chimalhuacán y Texcoco y describe su carácter belicoso, el significado de su nombre (relacionado a la barbarie)[6] y del "ídolo" que los acompaña (Camaxtli), quien les "habla" para que sigan en la búsqueda del lugar en el que deberán permanecer.

---

[6] Muñoz Camargo describe a los chichimecas como hombres que comían carne cruda y que bebían la sangre de los animales que cazaban, por lo que eran vistos como gente cruel y con un nombre espantable (p. 73).

Una vez que Muñoz Camargo ha ofrecido una serie de imágenes para entender el origen de su pueblo y ante los conflictos que empiezan a surgir con otros grupos, se detiene en las diferencias entre los tlaxcaltecas y sus rivales. Con dicha estrategia escrituraria el cronista tlaxcalteca cumple dos objetivos: en primer lugar, demuestra su amplio conocimiento de su cultura y se legitima como figura de autoridad y, en segundo lugar, recrea para sus propios fines las circunstancias en que se fraguaron los más relevantes acontecimientos de su pueblo. De esta manera toma distancia de la parte negativa de la idea de "bárbaro" con la que definieron los conquistadores a los nativos y, al mismo tiempo, encuentra algunas semejanzas para acercar a los tlaxcaltecas con los españoles. Para ello, recurre a la descripción de los personajes fundacionales mencionados y de los hábitos y espacios que caracterizaron a su pueblo para configurar el universo narrativo más conveniente a sus intenciones. En consecuencia, se manifiesta uno de los elementos que con mayor nitidez muestra el punto de vista de un escritor novohispano con raíces biculturales, quien se define como parte de un "nosotros" —el de los españoles— en demérito de la parte nativa que pudiera afectar sus intereses materiales[7].

En el trayecto que marca la expedición de los chichimecas en su búsqueda por establecerse en un territorio, la voz narrativa de la *Historia de Tlaxcala* nos ofrece un par de descripciones en las que exalta el espacio mexicano y en las que aparece en primera instancia la focalización de Muñoz Camargo para darle un mayor efecto de veracidad a lo descrito:

> [...] aquellas montañas y sierras de Tetzcuco, que son las sierras de Tlallocan, altísimas y umbrosas, en las cuales he estado y visto, y puedo decir que son bastantes para descubrir el un hemisferio y otro, porque son los mayores puertos y más altos de esta Nueva españa [sic], de

[7] Sobre este punto, véase Añón, Valeria: «"Ofreciendo corazones al infernal demonio": ambivalencia y subjetividad en las crónicas mestizas de Diego Muñoz Camargo», *Telar*, 11-12 (2013), pp. 181-199. La investigadora acertadamente advierte que en la escritura del tlaxcalteca la "voz se va agenciando un espacio autoconferido gracias a la autoridad que alcanza al referirse a fuentes reconocidas (Cortés, Sahagún, Gómara) y al manejo de argumentos que resultan reconocibles para su destinatario colonial" (p. 185), que desemboca en "un irreductible juego opositivo *nosotros español-ellos indígena*, inscripto en primer término en el sistema pronominal y las adjetivaciones, y en que escribe acentuando su conocimiento de la cultura occidental letrada" (p. 186), mismo en el que se manifiesta la movilidad del sujeto dicente quien, al estar entre lo nativo y lo colonizador, genera una tercera instancia que surge del choque entre las dos primeras.

> árboles y montes de grandísima altura, de cedros, cipreses y pinares, que su belleza no puedo encarecer con palabras [...]. (p. 77)

En el fragmento anterior lo topográfico se enriquece, además de con el uso de superlativos como "altísima" y "grandísima", con adjetivos como "umbrosas", "mayores" y "altos", sin dejar de mencionar el uso del tópico de lo indecible ("no puedo encarecer con palabras"), que le da un carácter excepcional al lugar del que se habla. Estamos ante la simultaneidad de instancias que puede ejercer el sujeto cultural a través de la voz narrativa, resultado de las dos culturas que se mezclan en su enunciado, lo que Añón identifica como un entramado textual en el que la diversidad de materiales y objetivos de escritura pretende una "validación de la toma de la palabra"[8].

Una vez que el autor de la *Historia de Tlaxcala* nos ofrece un referente espacial para ubicar el lugar en el que se asentaron los chichimecas como grupo fundacional, utiliza la estrategia discursiva antes mencionada con un tono de denuncia para establecer una distancia entre su propio grupo étnico y los chichimecas, que eran considerados unos "salvajes". Lo anterior deriva en la mezcla de algunas costumbres antiguas, que se pueden relacionar con otras asumidas a la llegada de los conquistadores, lo que muestra cómo en estas escrituras de adaptación, la contradicción da prueba del esfuerzo que significó acercar dos mundos tan distantes[9]. De esta forma, y en cuanto a la descripción de las creencias de los nativos, Muñoz Camargo enfatiza que en algún momento tuvieron el conocimiento

> de un solo dios y una sola causa [...]; que a cada cosa atribuían su dios, concluían con decir, Oh Dios aquél en quien están todas las cosas, que es decir Tloque Nahuaque, como si dijésemos agora, aquella per-

---

[8] Añón (2013), *op. cit.*, p. 187.

[9] En un intento por volver asequible al potencial lector colonial lo que puede resultarle incomprensible, se puede decir que la escritura de Muñoz Camargo está ante "desterritorializaciones y reterritorializaciones semiótico-culturales en las cuales se realizan las recodificaciones y reinvenciones. Se trata al menos de dos procesos: de la transposición de una unidad cultural de su lugar habitual a uno extraño, que debe ser nuevamente habitado, y de la mezcla de diversos medios de representación" (Toro, Alfonso: «Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: Transculturación. Roberto Fernández Retamar: Calibán» en: Regazzoni, Susana (ed.): *Alma cubana: transculturación, mestizaje e hibridismo.* Madrid/ Frankfurt a. M.: Iberoamericana/ Vervuert, 2006, p. 20). Se trata de procesos en los que ambas culturas en cuestión interactúan, pero en la nativa es donde regularmente solía ubicarse la "extrañeza" con un sentido negativo.

> sona en quien asisten todas las cosas, aquella causa de todas las cosas acompañadas, que es sola una esencia. (p. 135)

Así traza el cronista cierta cercanía con el sistema de creencias del conquistador, al explicar que los nativos llegaron a tener nociones acerca de la eternidad, de la pena y de la gloria, de la diferencia entre lo bueno y lo malo, aunque "nunca conocieron ni entendieron el engaño en que vivían, hasta que se bautizaron y fueron cristianos" (p. 135). Cabe aclarar que no se trata de establecer una situación de igualdad entre las dos culturas en cuestión, sino de crear posibles semejanzas que le permitan a los grupos locales intentar pertenecer al nuevo orden imperante.

En este sentido resulta fundamental para estos cronistas como Muñoz Camargo dejar en claro su postura respecto a la erradicación de prácticas contrarias a las que impuso el sistema colonial. Esto se puede observar en la descripción que hace del surgimiento del sol como elemento fundacional en las culturas nativas:

> Tienen por cierto, que cuando el sol fue creado no anduvo hasta el cuarto día: dice la fabula que el sol fue un dios muy desechado, porque fue leproso o muy buboso [...]. Tenían ansímismo este engaño, que cuando el sol o la luna eclipsaban, que reñían y peleaban, y lo tenían por grande agüero y mala señal, a cuya causa en estos tiempos hacían grandes sacrificios y daban grandes gritos y voces y lloros, porque entendían que se llegaba el fin del mundo, y sacrificaban al demonio hombres bermejos si eclipsaba el sol, y si la luna, sacrificaban hombres blancos y mujeres blancas [...]. (pp. 136-137)

El tono de denuncia con el que se describe "el engaño" de los nativos se concentra en una serie de términos que identifican dichas prácticas "salvajes": embaidores, hechiceros, brujos y encantadores, contra quienes debieron luchar los encargados de la evangelización para erradicar sus prácticas. En cuanto al comportamiento social como parte del universo narrativo que configura Muñoz Camargo, aparecen dos ejemplos en los que se describen prácticas culturales que representan la convivencia tlaxcalteca. En primer lugar, se describe el juego de pelota desde un enfoque en el que aparece un efecto de alejamiento ante lo que parece ajeno a la cultura colonizadora:

> Tenían juegos de pelota de un modo extrañísimo que llamaban el juego del ulli, que es una pelota hecha de cierta leche que destila un

> árbol llamado ulquahuitl, que se convierte en duros nervios que salta tanto, que no hay cosa en esta vida a que compararlo [...] los jugadores de esta pelota tenían de cuero unos cinchos muy anchos de gamuza, para defensa de las nalgas con las que jugaban. (p. 139)

La extrañeza que provoca en la voz narrativa el juego de pelota revela la posición que tenía Muñoz Camargo ante ciertos elementos de su propia cultura que consideraba negativos y por ello hace la descripción desde una cierta distancia y habla de un "ellos" y no de un "nosotros". Otros aspectos que permiten acercar a los grupos subordinados a la nueva cultura dominante son, en cambio, narrados con la intención de exaltar la posición de sus antepasados para mostrar pertenencia a dicha élite, como en el caso de la descripción de la forma en que llevaban a cabo los matrimonios:

> [...] cuando se celebra un casamiento, de parte del desposado toda su parentela ofrecía para el ajuar y su casamiento, cada uno lo que tenía ropa para la desposada, joyas de oro o plata y esclavos y esclavas [...] Duraban estas fiestas muchos días en juegos, bailes y pasatiempos, según la calidad de las personas que se casaban y contraían estos matrimonios. (p. 146)

La dote, los metales preciosos como símbolos de abundancia, el séquito de esclavos al servicio de personas de alto linaje, así como la suntuosidad al festejar el casamiento, seguramente resultaban elementos que permitían la conexión entre mundos diferentes para imaginar formas semejantes de unión conyugal en las culturas nativas.

La sección en la que relata hechos referentes a lo que se considera como "Historia Natural" (pp. 229-256) destaca como ejemplo de la reconstrucción histórica, cultural y espacial pretendida por Muñoz Camargo y en la que muestra, a través de la escritura, el dominio del espacio descrito y una capacidad analógica para vincularlo con el Viejo Mundo. Así se puede observar cómo, al hablar detalladamente de las circunstancias en las que se produce la carne de consumo en las Indias, la descripción deviene en rectificación y comparación con la carne española a partir del conocimiento que tiene del espacio que habitaba el ganado en cuestión:

> Y es de advertir que hay opinión que las carnes de las Indias no son de tanta substancia ni son tan sabrosas como las de Castilla; a lo cual se puede responder que las carnes criadas y hechas de ganado de tierras

> calientes, son de poco sabor y menos substancia, porque en efecto son dejativas y flojas, y las criadas en tierra fría y en chichimecas ansí de vaca y carnero son tan buenas, y tan sabrosas y de tanta substancia, como las que se comen dentro de Madrid, y Valladolid y Medina de Campo [...]. (p. 229)

Esto nos hace recordar la relación de Muñoz Camargo con la ganadería, por lo que estamos ante el conocimiento de una materia en específico por parte del autor al servicio de su escritura para configurar una imagen de autoridad ante los dos mundos de los que ha formado parte. Más adelante, el cronista tlaxcalteca procede de forma semejante al describir ciertos árboles propios de la región[10]: el *acalotl* se semeja a un género de pinos para hacer puertas y mesas (p. 252), el *tlapatl*, a un árbol pequeño que los españoles llaman higuerilla del infierno (p. 253), el *yolloxochitl*, a una sidra (p. 255) y al *yeloxochiquahuatl*, a un árbol de hojas muy anchas y de mucha altura parecido al pino (p. 256). Lo anterior es una muestra de una expresión híbrida en la que, mediante la comparación, la definición y la amplificación, el cronista intenta el acercamiento entre dos mundos[11].

En la última parte de la *Historia de Tlaxcala*, en la que se detalla la presencia de la grana cochinilla, Muñoz Camargo pone en práctica los recursos expresivos a su alcance con el fin de continuar el proceso de adaptación del mundo nativo al virreinal. Se observa cómo moldea la imagen de la grana cochinilla como "cosa viva, a manera de gusano de la seda en cuanto al sustento, porque se cría con este nutrimiento de la hoja del nopalli" (258), que "se va criando en la propia hoja de la tuna desde que revienta la madre que hecha un millón de hijuelos que son tan chiquitos como unos aradores" (p. 259). El dinamismo que redimensiona lo meramente descriptivo en Muñoz Ca-

---

[10] Por ejemplo, del *xochiocotzoquahuitl* nos dice que "es un árbol muy alto derecho y de hechura de pino y en lo más alto hace una copa de sus hojas muy graciosa aunque las hojas son menudas a manera de hojas de laurel que adonde quiera que está este árbol da muy suave olor" (p. 243); sobre el *copalhuitl* señala que es un "árbol que destila la resina que llaman copalli, y los españoles le llaman árbol de anime; este árbol es despojado de hojas, muy feo" (p. 243). De nueva cuenta, los saberes adquiridos mediante su formación bicultural evidencian cómo a través de la voz narrativa se asimila el espacio colonizado al del colonizador.

[11] José Espericueta ha llamado a este procedimiento una especie de etnografía comparada: "Exploring Mexico's Multi-Ethnic History: Juan Bautista de Pomar, Diego Muñoz Camargo, and the Role of the Local Indigenous Community in Sixteenth-Century New Spain". Tesis inédita. Indiana University, 2011, p. 104.

margo alcanza su punto álgido justo en el último párrafo de su *Historia de Tlaxcala*, cuando la voz narrativa, al explicar las circunstancias vitales de la grana cochinilla, le adjudica un carácter propio que la identifica:

> [...] porque luego la cochinilla por su naturaleza va buscando su abrigo, porque el aire, agua, ni granizo ni le ofenda, y ansí se enjambra y pone debajo de la hoja de tuna. Y como el árbol se va criando, los naturales van torciendo las hojas inclinándolas a la parte donde pueda dar abrigo, de manera que la cochinilla pueda hallar siempre su reparo y defensa. (p. 260)

En la *Historia de Tlaxcala*, el cronista, al reconstruir la historia y actualizar imágenes de su pueblo referentes al origen, los espacios, los rituales, las costumbres y la misma naturaleza del mundo prehispánico, establece una doble intención: explicar cuáles imágenes ya forman parte del pasado remoto y, por otra, cuáles funcionan como bisagras que permitan entender el paso de una cultura a otra. De esta manera el cronista tlaxcalteca intenta persuadir a su posible destinatario de que las dos culturas no son tan diferentes como parece en un inicio. Esta estrategia se repite en la manera en que recrea a los personajes más importantes de su etnia.

LOS HÉROES TLAXCALTECAS Y SU FUNCIÓN IDENTITARIA

Uno de los propósitos de la escritura de cronistas novohispanos como Diego Muñoz Camargo fue crear personajes que sustentaran la grandeza de sus lugares de origen, en este caso del pueblo tlaxcalteca, y que funcionaran como figuras de legitimidad ante las autoridades virreinales. En ellos se asienta lo extraordinario de su historia, recargados mediante acciones únicas y la reacentuación de sus voces que, por extensión, son algunos de los factores más importantes para dotarlos de un perfil excepcional respecto a la cultura que se representa[12].

---

[12] En este sentido hay que tener en cuenta lo que señala Marilyn Miller: «Covert Mestizaje and the Strategy of "Passing" in Diego Munoz Camargo's *Historia de Tlaxcala*», *Colonial Latin American Review*, VI, 1 (1997), pp. 41-57. Para Miller se debe atender en la escritura camarguiana la presencia de una voz narrativa indeterminada generadora de una literatura multigenérica e híbrida (p. 53), desde la que ciertos aspectos negativos que pudieran enmarcar el mestizaje se podían encubrir gracias a las formas expresivas occidentales (p. 57), en donde la ecuación se volvía positiva en cuanto mayor efecto de hispanidad alcanzara el texto.

El autor de la *Historia de Tlaxcala* identifica a dos hermanos que se repartieron el territorio que habían encontrado y poblado, estableciéndose así como los primeros señores en esas tierras:

> Y ansí el primer señor se llamó Culhua Tecpanecatl Quenez, Teyohualminqui, con el cual hermano partió hermanablemente la mitad de toda la provincia de Tlaxcalla y de todo lo que se había ganado y poblado, y por el consiguiente, partió con él dándole parte de las reliquias de Camaxtle Mixcohuatl, que eran sus cenizas [...]. (p. 99)

Estos personajes, a quienes podemos considerar como fundadores, legitiman su autoridad al ostentarse como dueños de las cenizas de Camaxtle, dios de los tlaxcaltecas y quien podría ubicarse en un sentido metafórico como "padre" de estos personajes. El primero, Quanez, es descrito como un gobernante prudente en Ocotelulco, mientras que Teyohualminqui es presentado como un líder sumamente valiente, que sometió a muchos de los pueblos de la provincia de Tlaxcala (p. 99). A partir de dichos personajes, y, como muestra de la constante intención del acto de escritura como herramienta de conexión entre los mundos en conflicto, las sucesiones se desarrollan en forma de dinastía, con el fin de disolver la negatividad con la que se observaba en primera instancia lo nativo desde la óptica colonial. Así es cómo se delinea el perfil del rey Maxicatzin, de quien se dice "en cuyo tiempo vino Fernando Cortés. Y fue cristiano leal, amigo de la cristiandad y fidelísimo señor, amparo y defensa de los españoles" (p. 102). En consecuencia, podemos comprender que su descendiente, don Lorenzo Maxicatzin muriera "en España, yendo a dar obediencia al Emperador don Carlos, rey nuestro" (p. 102). Resalta en los anteriores ejemplos una de las cuestiones fundamentales para comprender la importancia de estos personajes en el relato de cualquier grupo cultural: la trascendencia y continuidad en el linaje.

Lo mismo que vemos en los Maxicatzin y su control de la cabecera de Ocotelulco se observa en Tepeticpac, perteneciente al linaje de Quanez. Sintetizando las características positivas propias de los descendientes de este personaje fundacional a partir del relato camarguiano, leemos que Teiztlacohuatzin gobernó con paz y con quietud, que Homocatzin vivió poco debido a su virtud guerrera y que Tlacazcaltecuhtli tuvo el gran tino de recibir a Cortés dándole acogimiento; al final se habla del converso don Gonzalo que es presentado como un "muy buen cristiano" (p. 105). Representados por valores positivos propios

de la mentalidad colonial, los gobernantes mencionados no hacen más que reforzar la grandeza de su estirpe de la que, de alguna manera, cada uno de ellos significa una faceta de su identidad, misma que tiene su base en Quanez, de quien Muñoz Camargo exalta aún más su figura cuando lo recuerde como "el primer señor de los teochichimecas que quiere tanto decir como divinos teochichimecas texcaltecas" (p. 111). Así, dicho personaje, que recorrió un largo camino para cumplir su misión, se muestra como "único", como el "primero", cargado de cierto halo divino que se refuerza con su origen mítico en las Siete Cuevas. Estos rasgos son parte de la poética camarguiana para reinventar la grandeza de Tlaxcala, igual que se observa en las otras dos cabeceras que conformaban la región. De Tizatlan, nos dice el cronista tlaxcalteca, hay que ubicar a Tlacaztalli como el personaje del que descienden los gobernantes de dicha cabecera, de los que destaca a Xayacamachan como gran señor, temido y reverenciado, que gobernó con mucha felicidad y a Xicoténcatl, en quien sintetiza no sólo la grandeza de Tizatlan, sino de todo Tlaxcala, al ser el personaje en el que se fundan los valores nativos y la capacidad de asimilarse al nuevo orden, visto como "persona valerosísima, que por su persona hizo grandes cosas en las guerras que se le ofrecieron en sus tiempos" y que tuvo la virtud de ser "el primer cristiano que recibió bautismo en esta provincia de Tlaxcalla y se llamó don Lorenzo Xicotencatl" (p. 106).

En cuanto a la última cabecera, Quiahuiztlan, el patrón de reconstrucción de sus personajes principales es similar a las de las otras, donde se establece a Mizquitl como el primer señor en la sucesión de su gobierno, de la que se exalta la presencia de Citlalpopocatzin, de quien se señala un origen prodigioso y, a la manera de Xicoténcatl, aparece como coadyuvante para la entrada de los conquistadores:

> [...] porque cuando nació se vio en el cielo un cometa muy grande y espantoso que echaba humo de muy gran cola. En tiempo en que éste reinaba vino Hernando Cortés, que ansimismo le fue leal amigo y de todos los cristianos, y ayudó en la conquista contra los mexicanos valerosamente. (p. 110)

A Tlahuicole, personaje extraordinario que representa el valor y la virtud guerrera, cualidades sumamente apreciadas por los españoles, consideramos se le debe ubicar en la relación conflictiva entre los tlaxcaltecas y los mexicanos —relación en la que Muñoz Camargo buscó mostrar a los primeros como alia-

dos de Cortés y a los segundos como ejemplo de la idolatría y el salvajismo que buscaba erradicar la cultura colonizadora. Se le presenta como uno de los más valientes indios tlaxcaltecas, que portaba un asa de un jarro por divisa y de quien sus enemigos con sólo escuchar su nombre huían gracias a las hazañas realizadas, propias de alguien superior a un hombre (p. 133). Es capturado por los huexotzincas en el campo de batalla, quienes lo entregan a los mexicanos como prisionero. Este hecho sirve para demostrar la superioridad del personaje tlaxcalteca gracias a quien los mexicanos, gobernados por Moctezuma, pueden hacerles frente a los michoacanos y someter provincias como Tlacumaloyan. Sus grandes hazañas como soldado al servicio del reino mexica hacen que Moctezuma le ofrezca la alternativa de devolverle su libertad o convertirlo en su capitán. De esta forma se prepara el terreno para honrar en el campo de batalla a uno de los guerreros más extraordinarios, que se convirtió en el estandarte de Tlaxcala en todo lo relacionado a los asuntos bélicos:

> Idos al sacrificio, el desventurado Tlahuicole fue atado en la rueda del sacrificio con mucha solemnidad, según sus ceremonias; peleando atado mató a más de ocho hombres e hirió a más de otros veinte antes que le acabasen de matar, y al fin, al punto que le derribaron lo llevaron ante Huitzilopochtli y allí le sacrificaron y sacaron el corazón, ofreciéndole al demonio como lo tenían de costumbre; y este fue el fin del miserable Tlahuicole de Tlaxcalla (con este horrendo espectáculo), el cual no fue de los muy principales, sino un pobre hidalgo que por su sola valencia y persona había tenido valor, Y [sic] si no fuera preso llegara a ser muy gran señor en esta provincia. (p. 134)

Lo que se pone en juego en la reconstrucción que realiza Muñoz Camargo en su crónica de los personajes tlaxcaltecas más importantes es alejarlos de la otredad negativa desde la que los españoles concibieron a los nativos, reinventándolos con los valores ya mencionados. En los casos anteriores podemos decir que se percibe una operación transculturadora en la que la base de la cultura originaria se difumina o, en el mejor de los casos, se matiza, reinventándolos desde los parámetros expresivos virreinales en la búsqueda de aceptación para su grupo cultural. Este proceso se continúa en la parte de la *Historia de Tlaxcala*, que da cuenta de la versión tlaxcalteca de la Conquista.

La versión tlaxcalteca de la Conquista

Si consideramos que textos como la *Historia de Tlaxcala* fueron pensados para ofrecer una imagen para la posteridad de los distintos grupos culturales y relatar el encuentro entre conquistados y conquistadores, precisa identificar claramente la ubicación de los primeros en el marco histórico impuesto por los segundos a través de la tradición discursiva imperante. Muñoz Camargo propone una imagen de su pueblo como el gran aliado de los españoles pensando en su presente y en las repercusiones futuras. En este sentido, y como lo hace en otros momentos de su crónica, Muñoz Camargo presenta a los mexicanos, a través de Moctezuma, como el bando que rechaza a las huestes cortesianas, volviéndolo el enemigo contra el que deben luchar los aliados:

> [...] mandó Motecuhzoma se estuviesen en Cempohualla y que no los dejasen pasar de allí [...] mandó Motecuhzoma a sus gentes que dijesen a los dioses, que si no era para más de velle y visitalle, que él se daba por visitado de ellos, que mirasen lo que querían, que él se los mandaría dar y que se volviesen, porque con su venida habían puesto terrible espanto a toda la tierra [...]. (p. 165)

El cronista tlaxcalteca comienza a trazar, en oposición a la imagen de Moctezuma, la relación entre los conquistadores y su pueblo, del que Cortés pensaba que se convertiría a la fe católica por providencia divina (p. 165). Por parte del soldado español, el contacto se fragua mediante una carta dirigida a los cuatro señores de las cabeceras de Tlaxcala, en la que sintetiza el proyecto de conquista y colonización de estas tierras:

> Diciéndoles cómo él había llegado a esta tierra con gran deseo de vellos y conocellos y ayudalles en todo sus trabajos y necesidades; que bien sabía estaban apretados y opresos de las grandes tiranías de los culhuas mexicanos, y que él venía en nombre de un gran señor que se llamaba el emperador don Carlos, y que traía consigo el verdadero dios, porque los dioses que ellos adoraban eran falsos y hechos a manos y por mano de hombres mortales; y que el dios que él y sus compañeros adoraban era el que había criado el ciello y la tierra, y todo lo que en él había, y que allí les enviaba un sombrero y una espada y una ballesta para que viesen la fortaleza de sus armas, las cuales traía para socorrerlos y favorecerlos como hermanos contra aquel cruel tirano y fiero

> carnicero Motecuhzoma, porque él sabía que los tenía muy enojados. (p. 168)

A pesar de que, en primera instancia y como bien señala Muñoz Camargo, los tlaxcaltecas no pudieron comprender la carta ya que no sabían leer, lo que resalta en el fragmento anterior, en beneficio de su legibilidad colonial, es la presencia de los símbolos que fundamentaron la empresa cortesiana: la pluma, la cruz y la espada. Una vez hecha la traducción por la Malinche a los señores tlaxcaltecas, Xicoténcatl toma la voz y con un tono escatológico señala el cumplimiento de la premonición de la llegada de gentes venidas de donde sale el sol, de aspecto barbudo y de piel blanca, cargados de armas más fuertes que sus arcos, que han de emparentar con ellos (p. 169). En la continua búsqueda por reinventar el perfil positivo de los suyos, Xicoténcatl tiene la virtud de leer las señales ante el inminente cambio de los tiempos con la llegada de los españoles, acierto que se exacerba en el relato con una fuerte carga hiperbólica:

> [...] el gran señor Xicotencatl recibió a Cortés de paz y a sus compañeros, cuyo recibimiento fue el más solemne y famoso que en el mundo se ha visto ni oído, porque en tierras tan remotas, extrañas y apartadas, nunca a príncipe del mundo se había hecho [...]. (p. 170)

Se manifiestan así la empatía y el apoyo que los tlaxcaltecas le profesan a los conquistadores como parte de la lógica del universo narrativo que propone Muñoz Camargo. Enseguida, y con el afán de reforzar esta unión a través de la mezcla sanguínea, trescientas mujeres les son ofrecidas a los españoles por parte de los caciques tlaxcaltecas ya que "si acaso algunas de ellas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos" (p. 173), mostrándose así el mestizaje como vehículo de transmisión de los valores del conquistador hacia el nativo conquistado. La conversión religiosa, como ya se ha mencionado, es otro de los factores fundamentales que conforman el proyecto de conquista y colonización. Ante la conminación que hace Cortés a los señores tlaxcaltecas para que se conviertan en cristianos, dejando de lado la idolatría, responden éstos que "querían tornarse cristianos y echarse agua en las cabezas como ellos lo tenían de costumbre, y ser bautizados y guardar sus leyes y mandamientos, como ellos los guardaban" (p. 183), enfatizando más adelante que "desde luego daban por ninguna su ley de idolatría y engaño en que vivían y habían vi-

vido" (p. 185). Junto a la mezcla sanguínea ya mencionada, la aceptación y adaptación a la nueva fe se presenta como una estrategia más en la búsqueda por incluir a tlaxcaltecas y españoles en un mismo "nosotros", como lo desea Muñoz Camargo a lo largo de la historia[13].

Otro factor que marca la presencia de los tlaxcaltecas en el proceso de conquista es el respaldo militar que brindan a Cortés. En el momento de la escritura (finales del siglo XVI) lo que busca el cronista tlaxcalteca es tratar de ubicar lo mejor posible a su pueblo en el camino recorrido por las huestes cortesianas para alcanzar su objetivo. Podemos observar cómo, codo a codo, "nuestros españoles y los de Tlaxcalla hubieron conseguido tan gran victoria y tomada la ciudad de Cholula, y quedando por misericordia, prosiguieron su viaje a la ciudad México, a donde en breves días llegaron" (p. 193). El tono enfático es necesario para puntualizar cómo, en momentos críticos, salvaron el proyecto de conquista, en este caso mediante un capitán de nombre Antonio Temaxahuitzin, "al cual se le atribuye el haber librado a Cortés de un muy gran peligro [en] que se había visto llevándole asido y preso los mexicanos para sacrificarlo a sus dioses" (p. 199). Hechos que sin duda forman parte del relato histórico con el fin de buscar una mejor situación para la élite tlaxcalteca en el contexto novohispano.

Lo que Muñoz Camargo intentó fue representar a Tlaxcala como el gran aliado del ejército español. Para ello sitúa a Tlaxcala "como su patria y morada, amparo y defensa del pequeño número de cristianos que habían quedado" (p. 200). Con ello pretende mostrar que, además de la sangre, la fe y el valor en el campo de batalla, también comparten un lugar común tlaxcaltecas y españoles. Esta serie de elementos dentro de la lógica del relato histórico de Diego Muñoz Camargo hace posible el agradecimiento y la promesa de recompensa del soldado español hacia sus amigos tlaxcaltecas:

> [...] Hernando Cortés afirmativamente prometió a los tlaxcaltecas, que si dios nuestro señor le daba victoria, tendrían parte de todo lo que conquistase, ansí de sus despojos de oro y otras riquezas de todas las provincias y reinos que se ganasen y conquistasen, particularmente la

[13] Respecto a la presencia oscilante del "nosotros" en la *Historia de Tlaxcala*, Miller, *op. cit.*, p. 50, advierte que no debe pensarse que el "nosotros" se refiere a Muñoz Camargo o sus compañeros españoles exclusivamente: "It seems more useful to a full understanding of Camargo's work to see «nosotros» as a term with shafting meanings, one which allows for a variety of readers to identify with the narrator".

> ciudad de Cholula y provincia de Huexotzinco y Tepeyacac; y ansí fue que como fidelísimos y leales, le ayudaron a ganar y conquistar toda la máquina de este Nuevo Mundo, con gran amor y voluntad [...]. (p. 207)

CONCLUSIÓN

La forma en que Diego Muñoz Camargo reorganiza el pasado tlaxcalteca se gesta a través de una serie de elementos que le ofrece la tradición discursiva de su tiempo. En primer lugar, el sentido providencialista a partir del cual se puede entender el destino que le aguardaba a su pueblo por aceptar y asimilar la cultura del colonizador. Posteriormente, la recurrencia a la exaltación de su origen y de los linajes que de éste se desprendieron busca matizar el aspecto negativo propio de la idolatría con la que se le podría haber identificado a los tlaxcaltecas, adjudicándolo en su historia a los mexicas. Con su escritura quiere el cronista persuadirnos de que su lugar debe de ser al lado del vencedor, en sintonía con ese "nosotros", en el que tanto intentó fundirse con los españoles.

Visto así, la *Historia de Tlaxcala*, a caballo entre la relación y la Historia, muestra una escritura en la que se explaya el sujeto bicultural detrás de su construcción y su potencial enunciativo basado en las tradiciones expresivas que se imponían en el contexto novohispano de finales del siglo XVI. En ese sentido, es un texto clave entre aquellos producidos en la misma época, cuya intención fue armonizar la fidelidad histórica y la reinvención de hechos y personajes, alejados de su pasado nativo y dentro de un contexto virreinal.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, René: «Prólogo», en: Muñoz Camargo, Diego: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. de René Acuña. San Luis Potosí: COLSAN/ Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, pp. 11-13.

Añón, Valeria: «"Ofreciendo corazones al infernal demonio": ambivalencia y subjetividad en las crónicas mestizas de Diego Muñoz Camargo», *Telar*, 11-12 (2013), pp. 181-199.

Cline, Howard F.: «5. The *Relaciones Geográficas* of the Spanish Indies, 1577-1648», en: Wauchole, Robert (ed.): *Handbook of Middle Ameri-*

can Indians. Vol. 12. Austin: University Press of Texas, 1964, pp. 183-242.

Espericueta, Jose: «Exploring Mexico's Multi-Ethnic History: Juan Bautista de Pomar, Diego Muñoz Camargo, and the Role of the Local Indigenous Community in Sixteenth-Century New Spain». Tesis inédita. Indiana University, 2011.

Jiménez de la E., Marcos: *Relaciones geográficas de Indias: Perú*. Vol. 183. Madrid: Atlas, 1965.

Mignolo, Walter: *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Michigan: University of Michigan Press, 2006, 2ª ed.

Miller, Marilyn: «Covert *Mestizaje* and the Strategy of 'Passing' in Diego Munoz Camargo's *Historia de Tlaxcala*», *Colonial Latin American Review*, VI, 1 (1997), pp. 41-57.

Mörner, Magnus/ Gibson, Charles: «Diego Muñoz and the Segregation Policy of the Spanish Crown», *The Hispanic American Historical Review*, XLII, 4 (1962), pp. 558-568.

Mundy, Barbara E.: *The Mapping of New Spain. Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geograficas*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000.

Muñoz Camargo, Diego: *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, ed. de René Acuña. San Luis Potosí: COLSAN/ Gobierno del Estado de Tlaxcala, 2000, 2ª ed.

— *Historia de Tlaxcala*. Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala/ CIESAS, 2013.

— *Suma y epíloga de toda la descripción de Tlaxcala*. Paleografía, presentación y notas de Andrea Martínez Baracs y Carlos Sempat Assadourian. Prólogo de Wayne Ruwet. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala/ CIESAS, 1994.

Reyes García, Luis: «Introducción», en: Muñoz Camargo, Diego: *Historia de Tlaxcala*. Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala/ CIESAS, 2013, pp. 15-56.

Toro, Alfonso de: «Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: Transculturación. Roberto Fernández Retamar: Calibán» en: Regazzoni, Susana (ed.): *Alma cubana: transculturación, mestizaje e hibridismo*. Madrid/ Frankfurt a. M.: Iberoamericana/ Vervuert, 2006, pp. 15-35.